

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 20: Hermano mayor Leon~.

Durante los días de espera por el regreso de Verónica, Leon vivió como un refugiado tribal, interactuando con las hermanas Melkvy.

—¡Hermano Leon! ¡El método que me enseñaste ayer para manipular la magia es tan práctico y sencillo! ¡Ya lo aprendí!

—¡Guau, pequeño Luo, eso es genial! ¡Sigue así!

—¡De acuerdo, hermano Leon!

Leon jamás imaginó que oiría a esa orgullosa y testaruda madre dragón llamarlo dulcemente “hermano”, ni siquiera en el modo historia!



“Maldita sea... en cuanto salgamos de aquí, tengo que encontrar a Xiaoguang para mejorar esta magia y que pueda grabar fragmentos al experimentar recuerdos. Esto no es solo material para rememorar sin cesar mientras me esconde bajo las sábanas por la noche... ¡también es un arma poderosa para torturar a la madre dragón!”

Se inclinó, con una mano sobre la rodilla y la otra acariciando la cabeza del pequeño dragón plateado.

“¡Guau, acariciarla es igual que acariciar a Mu En! ¡Con razón son madre e hija!”

Isa observó la escena en silencio desde cierta distancia.

Al principio, desconfiaba un poco de aquel invitado inesperado, pero tras pasar unos días con él descubrió que no tenía malas intenciones y que, además, poseía ciertas habilidades básicas para la enseñanza, lo que le ahorró muchos problemas.

Losweiser volvió a su práctica, mientras Leon se giraba y se acercaba.

Se sentó frente a Isa, con una mesa de piedra entre ellos. Sobre la mesa había pasteles y té caliente.

Isa, con las piernas cruzadas y una mano apoyada en la mejilla, observaba a su hermana practicar con una mirada tranquila y satisfecha en sus ojos rojos, y dijo lentamente:

—Parece que se te dan muy bien los niños.

Eso era lo más interesante que Isa había descubierto en los últimos días.

Aunque este chico llamado Leon parecía muy joven, tenía una gran habilidad para interactuar con los pequeños.

Incluso la pequeña Losweiser, muy apegada a su familia y poco amigable con los extraños, se había encariñado rápidamente con él. Aquello demostraba lo accesible que era Leon.



Él rió entre dientes ante el elogio de la hermana mayor.

—Después de todo, soy padre de cuatro hijos, así que, naturalmente, se me dan bien los niños.

Isa asintió.

—Así es, mejor que yo. No se me dan bien los niños. Así que, aunque quiero mucho a Xiao Luo, todavía me siento un poco abrumada al interactuar con ella.

No tener habilidades para el cuidado infantil era un problema común entre los dragones. Incluso aunque Isa era inteligente y perspicaz, le costaba superarlo.

Pero también había dicho que quería mucho a su hermana menor, lo que ya la colocaba por delante de la mayoría de los dragones.

Y, a juzgar por cómo interactuaban las hermanas un siglo después, aunque no se veían a menudo, su vínculo seguía siendo fuerte.

—Nadie nace sabiendo cómo cuidar niños; se aprende poco a poco después de tener los tuyos —dijo Leon.

Isa soltó una risita.

—No quiero tener descendencia.

Leon arqueó una ceja, mirándola de reojo.

—¿Por qué no?

Los dragones rara vez se casaban, y ella misma había dicho en el mundo real que no lo haría; Leon lo sabía.

Sin embargo, el parto en capullo era bastante común, como en el caso del Viejo Kang, Odin y Claudia. Era la principal forma en que los dragones transmitían su linaje y poder, sin las complicaciones de la viviparidad.

—Porque los bebés son ruidosos, siempre están haciendo ruido. Son muy problemáticos —respondió Isa con total naturalidad.

Leon se quedó atónito por un momento.

—Entonces, señorita Isabella, ¿no le gustan nada los niños, por eso...?

—Sí, no me gustan los niños.



Dicho esto, Isabella empezó a hablar sin parar. Se enderezó, abrió los brazos y fingió sostener un bebé, exagerando ligeramente el tono al decir:

—Solo de pensar en sostener un bebé en una posición tan incómoda me duele la cabeza, y los bebés siempre son tan inquietos y desobedientes. En fin, no tendrá hijos en el futuro, y definitivamente no me casaré. Aunque Xiao Luo tenga descendencia algún día, no esperen que yo ayude a cuidarlos.

...

—¡¿Cómo pudo decir eso la tía?! ¡Aaaaah! —La niña de cabello rosa se arrodilló frente a la piedra de grabación con un golpe seco, hundiendo los dedos en su cabello. Fue como si un rayo la hubiera partido en dos; todo su ser pareció resquebrajarse.

—Dijo que yo era su favorita, que era tan bien portada y linda, y que quería llevarme a casa!

—Incluso dijo que debería heredar su título de Rey Dragón Rojo!

—Era mentira! ¡Todo mentira, buaaaaah!

Muse posó suavemente su mano sobre el hombro de Xiao Guang, consolándola.

—No estés triste, Tercera Hermana. Eres muy bien portada y adorable; la tía tenía razón. En cuanto al puesto de Rey Dragón Rojo... —Xiao Guang la miró con curiosidad, esperando unas palabras de consuelo.

Entonces...

—Puedo sentarme ahí por ti.

Xiao Guang: ¿?

—Ve a tocar tu suona!

Muse:

Noah sonrió con resignación y acarició la cabeza de Xiao Guang.

—Está bien, no te preocupes tanto por lo que pensaba la tía. Pueden pasar muchas cosas en doscientos años, y su actitud hacia los niños sin duda cambió. Pase lo que pase, la tía te quiere mucho ahora, y también nos quiere a todas; eso es innegable.



El consuelo de la hermana mayor calmó un poco a Le Zilong.

Xiao Guang no pudo evitar comentar en voz baja:

“Los adultos de nuestra familia parecen ser muy buenos para disimular.”

...

Solo de pensar en esa mujer, doscientos años en el futuro, que constantemente afirmaba no gustarle los niños pero intentaba “secuestrar” a su tercera hija cada día, el general Leon tuvo que contener la risa.

Ya estaba acostumbrado a las mujeres de la familia Melkvy: hipócritas, tercas como el acero o fácilmente influenciables.

Su conversación fue derivando gradualmente hacia otros temas.

—Por cierto, señorita Isa, he notado que últimamente ha estado leyendo muchos documentos sobre la historia de los dragones. ¿Qué está investigando? —preguntó Leon.

—Me estoy preparando para la Prueba del Rey Dragón.

—¿La Prueba del Rey Dragón? —repitió él.

Isa asintió y luego lo miró.

—¿Qué? ¿Nunca oíste hablar de ella cuando estabas en tu tribu?

—Mmm... sí, pero a mi nivel no podía acceder a esos temas tan altos; todo eran rumores y chismes, no podía distinguir la verdad de la mentira.

—Mmm... no puedo contarte mucho —reflexionó Isa—. Los miembros de la tribu que participan en la Prueba del Rey Dragón deben someterse a muchas evaluaciones: conocimientos, fuerza... cualquier cosa que puedas imaginar. Es un proceso muy largo, que puede durar entre treinta o cuarenta años y hasta un siglo.



“¿Al menos treinta o cuarenta años...?” —pensó Leon, recordando que en su primer recuerdo alguien mencionó que Losviser había superado la Prueba del Rey Dragón en solo veinte años, convirtiéndose en el rey más joven en la historia de los Dragones Plateados e incluso de todo el Clan Dragón. Eso bastaba para demostrar lo trabajadora y dedicada que era su esposa cuando se esforzaba por su carrera.

Isa se encogió de hombros.

—Espero poder superar la prueba.

—Sin duda lo hará, señorita Isa.

—¿Ah, sí? ¿Tan seguro estás? —Isa sonrió con picardía.

—Claro que sí —replicó Leon con una sonrisa confiada—, porque soy el cuñado del cuarto Rey Dragón Rojo.

Traducido por:

၂၈၁၀ – RexScan